

Historia de Colombia o ciencias sociales integradas: Nacionalismo o globalización mal administrada

Carlos Manuel, ZAPATA CARRASCAL

Se dijo en un artículo publicado por Diario El Tiempo que una de las grandes causas de la Amnesia histórica, falta de civismo y valoración de lo patrio, fue la supresión de la enseñanza específica de la ciencia histórica, en especial de la Colombia y su reemplazo por el de las Ciencias Sociales Integradas. A diferencia de los Estados Unidos, México y Cuba, para enumerar pocos países en donde existe mayor aprecio por lo nacional, sus gestas y hasta problemas, para los autores del artículo, ese cambio curricular explica la falta de reconocimiento de hechos fundamentales en la construcción de nuestra nacionalidad e identidad, situación agravada por la baja calidad de los textos escolares. Seguidamente, reflexiono sobre las causas de la desaparición de la enseñanza de la Historia del pensum escolar.

Las razones para reemplazar la Historia por Ciencias Sociales integradas, son diversas, pero en lo fundamental, están asociadas a la tradicional importación de modelos educativos como producto de requerimientos exigidos por el patrón de desarrollo económico imperante.

En primera instancia debe recordarse que la Reforma curricular donde se inserta la transición de la enseñanza de la historia de Colombia por la de ciencias sociales integradas, se produce hacia comienzos de los años 90s, como producto del reordenamiento mundial ocasionado por la desaparición del socialismo real de la URSS, la generalización de la internacionalización económica neoliberal y la extensión de la idea según, con el derrumbe del Muro de Berlín y la eclosión de los países de “la cortina de hierro”, había resurgido la ideología liberal con el propósito de poner fin a las contradicciones de la historia-Fukuyama-. Si el Socialismo había entrado en Crisis, develando su imposibilidad de convertirse en el Proyecto alternativo al Capitalismo, entonces de ello se derivaba que lo mejor para la humanidad era la economía de mercado. Esto porque si el mundo había entrado en la Postmodernidad, suprimiéndose con ello todo metarelato, por ende, también quedaba sin fuerza las Grandes Causas que habían servido para propiciar las transformaciones en el devenir de la humanidad.

Paralelamente, se fortaleció la idea constructivista del aprendizaje a partir de las concepciones previas y la significación, la erradicación del memorismo y el desarrollo de competencias cognitivas en reemplazo de las aptitudes, la inteligencia única, etc. Ahora, el relativismo, el pragmatismo y el individualismo, entraban a soportar la búsqueda personal de la verdad y por ende de soluciones personales que encontrarían en las diversas [ofertas](#) del Mercado Globalizado respuestas satisfactorias para las necesidades particulares.

De acuerdo con tales planteamientos, la globalización había creado la sociedad ideal en donde a diferencia de la época industrial, no se necesitaba información específica y duradera para la vida social, sino personas polivalentes, competentes, con formas de pensar capaces de adaptarse a los cambios vertiginosos de la nueva Sociedad del Conocimiento, individuos que supieran hacer algo con el saber articulado a la resolución de problemas, es decir, saber hacer en contextos determinados, por lo cual, criticándose a la pedagogía conductista, se lanzó toda suerte de juicios en contra del dato memorizado, del informacionismo, la

instrucción, transmisionismo, etc. Además, porque el desarrollo de la tecnología de la comunicación e información, habían reemplazado la memoria neuronal por almacenamientos externos superiores en Bits a los de las conexiones sinápticas, por lo tanto, la Escuela no debía seguir forzando el aprendizaje de cosas que las personas no necesitaban para la vida, ya que la misma lo que exigía eran competencias que permitieran ajustarse constantemente a las exigencias de la globalización tecnológica, la cual había hecho añicos el trabajo fabril, mecánico y basado en habilidades fijas.

Antes de eso, se adujo que las Ciencias debían enseñarse de manera integrada, porque así se comportaban los fenómenos de las mismas en la realidad, no de manera parcelada o separada como se asumían en los currículos de la básica primaria y secundaria. Esto último, era una clara influencia de la concepción del mundo globalizado, interconectado y sometido a las leyes de la oferta y la demanda que en el marco del Neoliberalismo, trascendían más allá de las fronteras de los Estados Nacionales, los cuales de paso, por influjo del Consenso de Washington, dejaron de ser frondosos en virtud del "Estado de Bienestar" y se adelgazaron para traspasar sus organizaciones y funciones a los entes privatizadores. En simultáneo, se efectuaron las reformas laborales, comerciales, tributarias y aduaneras, con el fin de quitarle piso a la sindicalización y de paso, acabar con el proyecto obrero como alternativa proletaria para sepultar a un capitalismo que históricamente había cumplido su papel revolucionario.

Para terminar de completar el cuadro, a las famosas competencias, laborales o técnicas por supuesto, ya que bajo los mandatos neoliberales, la educación se piensa en términos de producto o mercancía, se le unieron los lineamientos curriculares soportados en ESTÁNDARES, cuestión que además de estar acorde con la concepción unilineal y homogenizante que subyace a la orientación esencial que rige al sistema educativo colombiano, no permite comprender las diferencias regionales y las desigualdades que están implícitas en la escolaridad y la aplicación de un currículo único en un país con tantas diversidades étnico-culturales y geográficas. Vale acotar que en armonía con los acuerdos internacionales para darle concreción a la Globalización Neoliberal, en educación también se establecieron Organizaciones y convenios, entre otros, las Pruebas Pisa, la mundialización de Competencias, Estándares y relaciones Técnicas, todo ello con el propósito de poder controlar la inversión y financiación de la mal llamada educación pública por parte del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Se terminó, por una parte, en contraposición a lo establecido en los numerales 4, 5, 6, 7 y 8 de los Fines de la educación incorporados por la Ley General de Educación de 1.994 y a tono con lo promulgado constitucionalmente sobre pluriétnicidad y multiculturalidad, en uniformar y extender a todo el país los mismos ámbitos conceptuales y parámetros de evaluación, mientras que por otro lado, la dispersión del conocimiento segmentado en múltiples áreas y la supuesta integración de contenidos profusos, llevó a la aparición de estudiantes con un océano de información en sus cabezas, pero con cero profundidad en los mismos.

En medio de los generalizados estruendosos fracasos educativos, no se ha podido entender que la pedagogía por competencias, solo es armonizable con el trabajo por proyectos, mientras que tampoco se ha podido analizar que las competencias cognitivas y habilidades de pensamiento, además de necesitar de la facultad psíquica de la memoria, no son incompatibles con la enseñanza específica de la historia, sobre todo cuando la misma, reconociendo que no puede ser enseñada mediante largos listados de fechas y datos que debían ser memorizados excesivamente, debe ajustarse a nuevas metodologías como la de articularse con la literatura, las artes, la religión, para ganar en habilidades de argumentación, proposición e interpretación, así como para aportarle a la erradicación del gran problema que tiene en crisis a la educación, como lo es la enorme falencia en comprensión lectora y producción escrita. Pero además, una historia replanteada en su

didáctica, puede servir para profundizar en el conocimiento del acontecer local, contribuyendo con ello al fomento del pensamiento crítico que necesita el país para superar la amnesia creada por un sistema educativo que en aras supuestamente de la interdisciplinariedad y la potenciación de los saberes propios, induce a los estudiantes y docentes a ignorar el conocimiento e interpretación de acontecimientos contemporáneos como la violencia paramilitar y guerrillera, el narcotráfico, la pobreza, etc.

Sin embargo, pese a las bondades que muestra la renovada enseñanza de la Historia, habida cuenta de los replanteamientos en la historiografía y didáctica, los cuales dejaron muy atrás la “Historia Sagrada “ y la “Historia Patria”, la misma de Henao y Arrubla, para enfatizar en los estudios comparativos, las utilizaciones de líneas de tiempo, etc., lo más curioso de toda esa andanada de reformas educativas puestas a andar por el neoliberalismo para racionalizar sus utilidades, mientras socializa sus pérdidas mediante la creciente mezquindad presupuestal estatal para hacer coherente lo normatizado y delineado oficialmente con los quehaceres escolares, es que luego de tanto tiempo, casi 30 años, el sistema educativo sigue más caotizado que antes, prueba de ello, es que ni se implementan totalmente las competencias, los estándares, ni ninguna forma de constructivismo, mientras que como explicación a esa falta de asimilación, se ha fortalecido la tradicional enseñanza por contenidos particularizados, segmentados, desconectados de los contextos y entre las mismas áreas, conservándose también la heteroevaluación, la matematización de la evaluación que la volvió a reducir a la calificación promediada, la atomización curricular y por supuesto la baja calidad asociada a una Escuela híbrida, en donde por un lado los docentes desestimulados social y económicamente, sin capacitaciones pertinentes y sometidos a la cascada intermitente e intempestiva de reformas, normas, lineamientos y seguimientos a distancia, solo pueden atinar a hacer lo mismo del pasado, en medio de una sociedad que a diferencia de antes, no contribuye a hablar un mismo lenguaje formativo, generándose en esta contradicción, el deterioro que el Estado irresponsablemente solo quiere atribuir a los docentes.

Mientras esto sucede y explica en parte la crisis de la educación en Colombia, en correspondencia con su participación en el proyecto Globalizador, en Japón, bajo la denominación “Cambio Valiente” y con los soportes de programas educativos como Ashoka, Erasmus, Grubdtving, Monnet y Comenius, se prepara una reforma escolar que busca formar “ciudadanos de mundo”, fundamentada en la Aritmética de Negocios, Lectura, Civismo o respeto total a las leyes, ecología, respeto de otros, Computación y 4 Idiomas, alfabetos, culturas y religiones. Es decir, dejarán de insistir en el nacionalismo, sus glorias, etc., para identificarse con una identidad universal.

En dónde está entonces el Problema? Mientras acá insistimos en el nacionalismo, porque a lo largo de la historia ¿republicana? hemos adolecido de lo que en otras naciones sobra, en razón a que en estas el apego de los valores propios está unido a la administración de un Poder económico y/o político con tendencia a la endogenización de la inversión social, por esos desfases entre potencias dominantes y países dependientes, los primeros, están más en condiciones de continuar imponiendo condiciones o reajustando, como en el caso del Japón, sus sistemas educativos a las nuevas dinámicas del ordenamiento económico mundial, quedándonos con la esperanza de que ante la permanencia aún en el mundo Globalizado de las desigualdades entre los países capitalistas de centro y de la periferia, por lo menos, para mitigar los efectos de las importaciones de modelos educativos, aprovechar la reducida autonomía que entregó la Ley General de Educación para desarrollar Proyectos Educativos Institucionales Alternos que haciendo caso omiso de las estandarizaciones curriculares que relegan a un segundo plano las diversidades étnico-culturales, características locales y desigualdades socio-económicas, puedan contribuir a sacar adelante proyectos regionales y apostarle a una identidad respetuosa y enaltecedora de la diversidad que caracteriza al país.